

en una lancha para volar en su auxilio, porque los gritos siniestros no dejaban duda de que lo necesitaba y le urgía. Llegado que hubimos al banco, observamos tan bien como lo permitía la oscuridad que una fuerza invisible zarandeaba de una parte á otra al pobre pescador, mientras él reunía todas las suyas para no ceder, aullando desesperadamente. No tardamos en llegar á su lado, pero sin poder descubrir qué era lo que tiraba de él con tanta fuerza, hasta que se observó que procedía del cordel de pescar, enrollado con cinco ó seis vueltas á su muñeca. Debíamos por tanto suponer que habría quedado prendido del anzuelo algún animal monstruoso y así era en efecto. Un enorme arapaima estaba enganchado en él y tiraba de la cuerda con tanta fuerza que el mudo ni podía sacarle á tierra ni librar su mano de las vueltas de la cuerda: si hubiésemos tardado solo algunos minutos mas, quedaba el pobre desfallecido y habría seguido al pez dentro del río. Todos se pusieron á tirar, y el monstruo quedó al fin sobre la arena, mientras el pobre mudo nos enseñaba, entre las risotadas de todos, la muñeca en cuya carne había penetrado la cuerda, y procuraba explicarnos, haciendo las gesticulaciones mas ridículas, la angustia que había pasado y el dolor que le causaba la herida.

» A pesar de estar muy avanzada la noche, fué llevada la presa al campamento y despedazada; se atizaron los fuegos, se llenaron las ollas, y se comió su contenido; pasamos toda la noche guisando, porque la idea de tener pescado que al día siguiente estaría pasado no dejó dormir á ninguno de los indios y negros que me acompañaban.

» Esta carne es muy sabrosa cuando fresca; pero hay algunas tribus que no la comen.»

Keller Leuzinger no participa de esta opinion y juzga la carne del arapaima, que conoció en el río Amazonas y en sus afluentes con el nombre de *Pirassua*, menos favorablemente. Véase lo que dice: «Aquí es cosa general y comun la caza de este pez; el muchacho de color ya acompaña á su padre y acecha, con la pesada azagaya en la mano, la llegada del animal; pero la carne de este pez gigantesco, poco agradable cuando fresca, es un manjar horrible cuando está curada con sal y al aire, en cuya forma se expiden miles de quintales de ella desde Para hasta la frontera del Perú, donde la consumen los indios, los mestizos y los blancos sin distincion. Se abre el pez por el lomo de arriba abajo, se le saca la espina dorsal y se prepara la carne en pencas de un dedo de grueso, que se salan y secan al aire, operacion que se hace muy imperfectamente en las tierras bajas y húmedas junto al río; pero aunque se hiciera bien, volvería la carne á absorber humedad, en cuyo caso se corrompe y se pone hedionda, por manera que hay que volverla á secar de cuando en cuando, y como los tenderos (pulperos) no disponen de otro local mejor para esta operacion que las piedras de la acera ardientes bajo los rayos del sol tropical, resulta que las narices de la gente del pueblo y de los forasteros se regalan con este pez aun mas que los estómagos. El hueso lingual, largo y guarnecido de agudos dientes, se emplea como raspa.»

LOS CLUPEIDOS Ó ARENQUES—CLUPEIDÆ

La sola palabra *arenque* basta para expresar la importancia de los peces en la economía humana. Puede vivirse sin abadejo; las platijas y otros peces de mar se consumen casi exclusivamente en las poblaciones marítimas; los peces de agua dulce son manjar raro en la mesa del habitante del interior; mientras que el arenque y sus afines representan la riqueza del mar hasta en la choza mas humilde y apartada. Si hay

algún pescado que merezca el epíteto de *alimento del pobre*, lo es el arenque, que estando al alcance de la familia mas indigente, sustituye en no pocas casas á la carne. No hay otro pez mas indispensable que este, por cuya razon se ha dado á toda la familia, que cuenta mas de doscientas especies, el nombre de *arenques ó clupeidos*.

CARACTERES.—Son peces escamosos sin aleta adiposa; la boca se halla limitada en el centro por el hueso intermaxilar, y en los lados por la mandíbula superior; las branquias están muy desarrolladas y no solamente son notables por su abertura ancha, sino tambien por sus ramas subdivididas ó ramificadas á su vez lateralmente, á manera de dientes, formando en conjunto un colador muy perfecto. El estómago tiene buche y el canal digestivo ciegos en la mayor parte de las especies. La dentadura varia en los diferentes grupos. A estos caracteres añade Juan Mueller los siguientes: algunas especies se distinguen por un párpado vitreo y trasparente que cubre una gran parte del ojo, y que en otras se halla reemplazada por una prolongacion gelatinosa de la piel. En varias comunica la vejiga natatoria por medio de canales aéreos con el laberinto.

USOS, COSTUMBRES Y REGIMEN.—No todos los clupeidos habitan el mar; los hay tambien que remontan puntualmente los rios para efectuar allí el desove, estando naturalmente adaptado su género de vida á esta diferencia de circunstancias, bien que en general, y sobre todo respecto á las especies mas importantes, concuerda con el de los reos que vienen á ser para el agua dulce lo que los arenques son para el mar. Fuera del tiempo del desove, no abandonan las grandes profundidades que habitan y solo el instinto de reproduccion los impulsa á subir á las capas superiores. Todos son al parecer rapaces que no solo se alimentan de animalillos y pequeñas sabandijas acuáticas sino que tambien cazan peces. No es muy considerable su reproduccion, pero como abundan tanto, aumenta sobremanera su número á cada cria; sin embargo, la persecucion que sufren es tan activa que se nota ya cierta disminucion en ellos, y ha llegado ya el tiempo de ver cómo se fomenta su cria, pues el temor de que mengüe la riqueza del mar despues de muchos siglos de constantes y siempre crecientes cosechas, no es de ningun modo imotivado, y se hará forzoso fijar tambien para los clupeidos un tiempo de veda á fin de que se multipliquen sin ser molestados, si no queremos exponernos á una pérdida en extremo sensible.

LOS ARENQUES PROPIAMENTE DICHOS—CLUPEA

CARACTERES.—Tienen el cuerpo comprimido lateralmente, y como aserrado en la arista abdominal por las escamas que sobresalen á manera de dientes de sierra. La mandíbula superior es ancha, un tanto arqueada en los bordes, y la dentadura abundante y variada, pues hay dientes pequeños, pero en gran número, en las mandíbulas superior, inferior é intermaxilar, una hilera de otros mas grandes en el vómer y la lengua, y dos ó tres temporales en el hueso palatino.

EL ARENQUE COMUN—CLUPEA HARENGUS

CARACTERES.—Todo el mundo sabe que la longitud de este pez (fig. 205) rara vez pasa de 0^m,30; las aletas pectorales y abdominales son pequeñas; la dorsal se halla inserta en la mitad del lomo, y la anal muy atrás; la caudal está profundamente ahorquillada. Las escamas son grandes y poco adherentes. El color es verde mar ó azul verdoso en la parte

superior del cuerpo, plateado en la inferior y brilla con diferentes matices segun la direccion de la luz; las aletas dorsal y caudal tienen un tinte oscuro, y claro las demás. Hay de diez y siete hasta diez y nueve radios en la aleta dorsal, de quince á diez y siete en cada torácica; nueve en cada abdominal; catorce hasta diez y seis en la anal, y diez y ocho hasta veinte en la caudal. La columna vertebral consta de cincuenta y seis vértebras.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La parte septentrional del Atlántico, incluso los mares del Norte, Glacial y Báltico son la patria del arenque. Antes se creía que el arenque salía cada año del mar Glacial para visitar otras aguas, y Andersson, no contentándose con esto, describió minuciosamente hasta la ruta que, segun él, seguía este pez en su viaje periódico para satisfaccion de naturalistas y pescadores.

Del mar Glacial, decia, sale una masa incalculable de estos peces para dividirse despues en dos ramas que pasan al rededor de Islandia y la Gran Bretaña y penetran, la una en el Báltico, y la otra por el canal de la Mancha, en las costas de Francia y de Holanda, etc. Bloch consideró el asunto de otra manera, pues dudaba que los arenques pudiesen realizar desde la primavera hasta otoño un viaje tan largo; hizo notar su escasez en el extremo norte comparada con la gran abundancia en el mar del Norte y el Báltico, donde se coge todo el año, y dijo que este pez en la temporada de su aparicion subía sencillamente de una gran profundidad á la superficie. Pusieron de su parte otros naturalistas; en Inglaterra se acabó tambien por reconocer la verdad, y hoy ya no duda nadie de la exactitud del hecho. «Es extraño, dice Cárlos Vogt, que se haya falseado y adornado tanto por pescadores y novelistas la historia del arenque, pez tan comun en el mar del Norte. Lo que ha dado lugar á estas fábulas, que á pesar de las explicaciones precisas de los naturalistas, predominan todavia en escritos populares y libros de escuelas, es la aparicion súbita y en época fija de inmensos bancos de arenques en las costas septentrionales de Europa y de América, y su desaparicion misteriosa de ciertos puntos donde antes eran numerosos.

» La verdad es que el arenque no habita exclusivamente el mar Glacial, ni emprende viajes dilatados. Vive en las profundidades de aquellos mares en cuyas costas desova; allí se le pesca en corto número tambien en el resto del año con aparatos que bajan á estas profundidades, abandonadas únicamente por el pez en la época de la freza para dirigirse á la costa donde deposita sus huevas, como sucede en la misma costa de Moldefjord, donde la pesca del arenque no está ligada á ninguna estacion fija, y es por el contrario mas abundante en julio, cuando este pez está muy gordo y no tiene todavia ni huevas ni lechaza.

» Cuando se examina el mapa topográfico del fondo del mar del Norte, se ve que la Gran Bretaña ocupa una meseta espaciosa, separada de Francia, Holanda, Alemania del Norte y Dinamarca por un valle cuya profundidad no pasa en ningun punto de doscientos metros; es decir que todos estos países formarían un solo continente si el nivel del mar subiera estos doscientos metros. Este continente estaría separado de Noruega por un brazo de mar estrecho pero profundo, y se extendería al oeste solo hasta unas diez leguas mas allá de la costa actual de Inglaterra y de la Bretaña francesa donde bajaría repentinamente formando orilla escarpada hasta el fondo del Océano Atlántico. En aquel valle submarino es donde habita el arenque, y de allí sube para desovar á las mesetas altas y naturalmente hácia la costa, lo cual explica porqué la pesca del arenque es tan insignificante en la costa oriental de Inglaterra mientras que por el contrario es

tan extraordinaria en las costas de Escocia, de Irlanda, en el Canal de la Mancha y en Noruega.»

USOS, COSTUMBRES Y REGIMEN.—El tiempo del desove, que es el de la pesca principal, cae en invierno, pero se anticipa ó retrasa algunas semanas y aun meses segun el estado de la atmósfera y otras circunstancias apenas conocidas. Los pescadores se rigen por ciertos indicios para conocer la aproximacion de las bandadas, pero estos indicios son tan poco exactos que los holandeses suelen decir que regalarían un gran tonel lleno de oro al que les diera una señal segura para conocer la época y sitio exactos de la aparicion de los arenques. Estos varían además de un año para otro en cantidad, habiendo sitios donde se presentan en invierno en masas incalculables, cuando al siguiente solo se cogen algunos individuos aislados.

La prueba de que los arenques no hacen esos supuestos viajes desde el mar Polar es muy fácil é irrefutable. Entre los arenques distingúense razas, si bien todos son miembros de la misma especie. El arenque del Báltico es el mas débil y de menor talla; el de Holanda y de Inglaterra es mayor y el de las costas de Noruega y de las islas de Shetland el mas grande de todos. Los pescadores distinguen por otra parte, como hacen entre los salmones, el arenque que vive en las embocaduras de los rios y en la costa del que acude allí desde mas lejos. Pues bien, si las bandadas ó bancos de arenques saliesen de un centro comun como sería el mar Glacial, ¿cómo podrían agruparse las distintas razas segun su diferente talla y cualidad para presentarse en épocas fijas á manera de otros tantos regimientos y batallones de un mismo ejército, sin que el instinto de reproduccion, el amor que todo lo que vence é iguala provoque cruzamientos que borren las diferencias de raza? La mejor prueba empero está, por un lado, en la escasez relativa de esta especie en las regiones mas septentrionales, y por otro en la diferencia del tiempo en que aparece en los diversos sitios. Al rededor de la Groenlandia, donde segun los antiguos, pasaba una rama principal de la emigracion en direccion á América, es tan raro el arenque, que muchos naturalistas ni siquiera le mencionan en la fauna del país; y en las costas de Islandia, donde segun los mismos naturalistas se bifurca la masa de los peces emigrantes, se conoce el arenque, pero como pez tan poco numeroso que jamás se ha organizado una pesca sistemática del mismo; y lo mismo sucede en la region de Finnmark en Noruega, donde se cogen tan pocos arenques que ni siquiera vale la pena de salarlos, mientras que en el mediodía de aquel país, entre Trondhjem y el cabo Lindesnaes, constituye la pesca del arenque casi el único recurso de los habitantes. ¿Cómo sería posible semejante distribucion si estos peces viniesen desde el norte? y ¿cómo se explicaría que aparecieran primero en las costas mas meridionales de su área de dispersion, en Holanda y cerca de Stavanger antes que en las de Escocia y de Irlanda, como ha sucedido con frecuencia? Finalmente ¿en qué consiste que se cojan todo el año en las costas citadas arenques de todos tamaños si no naciesen, creciesen y muriesen en estos sitios?

«Ha querido aducirse en apoyo de los viajes del arenque la circunstancia de que su pesca era antes muy lucrativa en el Báltico y en particular cerca de Gothenburgo en la costa de Suecia, cuando ahora ha cambiado tanto que los pescadores de aquel distrito gimen en la miseria mas espantosa. Esta misma circunstancia empero parece comprobar cabalmente nuestro modo de ver; porque en apoyo del supuesto viaje no hay razon alguna que justifique la aversion de estos peces á volver á estas playas sino los vapores que ahora cruzan por el Kattegat. Lo que hay es que el Báltico es una cuenca limitada y poco profunda, explotada en tales

términos que si no se ha exterminado al arenque, se le ha disminuido notablemente, sobre todo en los canales angostos entre los islotes de Gothenburgo; y que el arenque de fuera, el del mar del Norte, no trata en lo mas mínimo de doblar el cabo Lindesnaes y penetrar en el Báltico para llenar allí el vacío que han dejado los pescadores en las filas de sus afines. Mas les valdria á los suecos, si quieren volver á pescar arenques, vedar algun tiempo completamente esta pesca, dejando así á estos peces espacio para volver á multiplicarse, que no esperar á que un *rey de arenques* vuelva á conducir su bandada á aquellas costas.»

Fuera de estos datos respecto á lo imaginario de los viajes, no tiene la ciencia que consignar ningun descubrimiento nuevo que pudiera aclarar los muchos puntos oscuros que ofrece todavia el género de vida de los arenques. Su aparicion en las capas superiores del mar es, segun se ha dicho, muy variable, y los que llegan no son siempre peces fecundos, sino que cada año se presentan tambien numerosísimas bandadas de arenques que llaman en aquellas costas *doncellas* y en Holanda *matjes*. Sobre su vida en la profundidad del mar no sabemos casi nada; solo que recientemente se ha llegado á probar que, á la manera de la ballena, se alimentan los arenques mas ó menos exclusivamente de especies de cangrejos en su mayor parte microscópicos, pero en cantidades incalculables. Tampoco tienen época fija para el desove, porque fuera de los meses de junio y diciembre se pescan siempre individuos con los ovarios y testículos repletos; lo cual tiene su explicacion mas racional en que desovan probablemente en distintos meses segun su mayor ó menor edad; bien que sobre este punto siguen todavia los experimentos y observaciones de los naturalistas; pero en general puede admitirse que la época principal del desove cae en los meses de invierno, principiando en enero y continuando hasta marzo y abril; y que en julio comienza una segunda temporada que dura hasta diciembre. En Inglaterra consideran como época principal de la reproduccion primavera los meses de febrero y marzo, y los de agosto y setiembre para la segunda época; y lo mismo parece suceder en el Báltico. Se supone con mucho fundamento que los arenques desovan, al igual de otros peces, en los mismos sitios donde nacieron; pero que determinadas circunstancias, como por ejemplo las atmosféricas y cambios de corrientes, pueden distraer á estos peces en ciertos años de acudir á los sitios de desove donde nacieron. Además son muy sensibles á los grandes cambios que á veces ocurren en dichos sitios, como por ejemplo cuando se destruyen las plantas acuáticas que los poblaban ó cuando se les pesca en número demasiado crecido, en cuyos casos puede suceder que se alejen de tales sitios durante muchos años. Este es otro punto que hay que tener presente si se quiere la reproduccion de los peces, pues no basta vedar temporalmente su pesca, si no se impide tambien la destruccion de la vegetacion en los sitios de desove.

La gran masa de los arenques que se cogen cerca de la superficie acude allí indudablemente con el objeto de deshacerse de su freza, operacion que efectúan á poca diferencia como los rencos y otros peces que viven á gran profundidad, es decir, suben en número incalculable, pasan dos ó tres dias cerca de la superficie en masas compactas, empujándose unos á otros, sobre todo cuando el tiempo es tempestuoso, y dejan caer al agua las huevas y el líquido seminal, á veces en cantidad tan grande, que se enturbia el agua y las redes se cubren de una espesa costra, despidiendo un hedor repugnante y perceptible á grandísima distancia.

La persona que no ha visto con sus propios ojos estos bancos de arenques, difícilmente puede formarse una idea de ellos, y todas las relaciones de testigos oculares le pare-

cerán exageraciones y cuentos, pero su gran unanimidad no deja lugar á duda. Así dice Schilling: «Los pescadores prácticos á quienes yo acompañaba me enseñaron en la oscuridad bandadas de arenques que ocupaban leguas cuadradas de superficie, y que solo se conocian por el reflejo luminoso del aire. Nadan en masas tan compactas que las lanchas que se meten entre ellos corren peligro de zozobrar; se les puede coger á paletadas y echarlos en la embarcacion, y un remo largo introducido al acaso en esta masa viva se sostiene derecho.» Otros observadores refieren cosas análogas, y algunos hasta aseguran que las barcas que intentan cruzar estas bandadas son levantadas al aire por los peces. Schilling opina que los bancos de arenques van guiados por bandadas menores que eligen su rumbo segun el viento, la corriente y el estado atmosférico. Otros no participan de esta opinion, á pesar de que hacen mencion expresa de las irregularidades que se observan en la aparicion de estos peces.

Segun la temperatura del agua nacen los pequeños mas temprano ó mas tarde, en mayo, quizás á los quince hasta diez y ocho dias, y en agosto, á los seis hasta los ocho dias. Al nacer tienen los pequeños, que por lo transparentes son entonces poco menos que invisibles, una longitud de 0^m,007 á poca diferencia; á los ocho ó diez dias han reabsorbido su vesícula vitelina, empiezan á moverse y llenan á miles de millones durante largo tiempo las aguas donde salieron á luz. Se los ve durante todo el año cerca de la costa, y á varias profundidades segun su edad respectiva; los mas diminutos, segun Schilling, en el agua salobre de las embocaduras y los mas grandecitos mas lejos ya de la orilla; de modo que puede demostrarse prácticamente su adelanto progresivo hácia mayores profundidades. Al mes de haber nacido alcanzan, segun Widegren, por término medio 0^m,015, á los dos meses 0^m,025, al tercero 0^m,037, al cabo de un año miden ya aproximadamente 0^m,09 y á los dos años 0^m,15 hasta 0^m,18; á los tres años su longitud es de 0^m,20 y entonces pueden ya reproducirse.

ENEMIGOS. — Innumerables como los arenques son tambien sus enemigos; todo el tiempo que aquellos permanecen en las capas superiores del mar, los rapaces terrestres, alados y marítimos, ya sean estos otros peces ó mamíferos, se mantienen casi exclusivamente de ellos. En Noruega anuncian la llegada de los arenques las marsopas que acuden para esperarlos, y muchos pescadores de aquel país están persuadidos de que estos mamíferos los empujan hácia aquellas costas, papel que atribuyen igualmente á ciertos peces de rapiña, sin hablar del rey de los arenques que, segun creen, manda y conduce las bandadas. Tarea inútil seria querer evaluar los destrozos que todos estos animales causan en las filas de los arenques, pero lo que sí puede admitirse es que el daño de todos juntos no es nada en comparacion con los estragos que el hombre les causa.

PESCA. — Hay noticias de la pesca del arenque desde el comienzo de la edad media en antiguos documentos y leyes inglesas de aquella época que tenian por objeto regularizarla; pero esta pesca estaba en su infancia y continuó así hasta fines del siglo XIV, en cuya época se aprendió ó se volvió á aprender á salar los arenques y á enviar así al interior los que antes se perdian por no poderlos colocar ni conservar, con lo cual tomó la pesca un incremento extraordinario. Los primeros que la practicaron en grande escala fueron los holandeses; despues los imitaron los noruegos y las ciudades anseáticas. Los ingleses, que en el día son los maestros en este ramo, empezaron solo hace dos siglos á enviar sus buques á la pesca del arenque.

En Noruega emplean, además de las redes usuales, otras que llaman *wate* con las cuales pueden cerrar bahías y calas

despues que los arenques han penetrado en ellas, cogiendo así con frecuencia de una vez cantidades verdaderamente increíbles. Pontoppidan dice: «Los extranjeros apenas creerán lo que ahora diré, pero yo puedo apelar al testimonio de toda la poblacion de Bergen, y es que de una sola redada se cogieron en la cala de Sundfjord tantos arenques que se llenaron con ellos cien barcos, otros dicen ciento cincuenta, pero yo prefiero contar solo el número mas bajo, de cien toneladas cada uno. A veces han de permanecer los arenques mucho tiempo, como dos ó tres semanas, encerrados en las bahías ó calas por no poderlos despachar mas pronto, lo que hace que desmerezcan mucho por el hambre que pasan, cuando no se pierden del todo, llenando todo el ámbito de un hedor tan insoportable, que ahuyenta á los demás arenques por tres y cuatro años de los sitios que acaso antes preferian. En 1748 los labradores de la parroquia de Svanoe habian encerrado en su cala de la manera indicada un número incalculable de arenques de primavera, que cedieron á un vecino de Bergen por cien rixdales y una pipa de aguardiente. Este llenó ochenta barcos con estos peces y abandonó un número mucho mayor, muertos y perdidos en la cala.»

Hoy se hace la pesca del arenque en Noruega con mas método, principalmente en toda la costa entre Trondhjem y Lindesnaes. Se colocan redes grandes que dan cada una hasta millon y medio de peces, pero sin renunciar al sistema de cerrar bahías enteras, por cuyo medio cogen á veces, segun Blom, algunos miles de toneladas de á veinticuatro mil arenques cada una. Ahora que han aprendido en aquel país á curarlos bien, se exporta anualmente millon y medio de toneladas.

En este ramo es donde se ve mas palpable el atraso de los alemanes; pues mientras que todas las demás naciones han estudiado y mejorado sus útiles y disposiciones de pesca, aquellos solo empiezan á aprender. La importancia actual de este ramo en Holanda compite aun con la de Noruega, á pesar de haber ido constantemente en disminucion de algunos años á esta parte, al paso que la pesca de los ingleses ha aumentado.

«La pesca del arenque, de la haréngula y de la sardina, dice Bertram, dura con una corta interrupcion casi todo el año, pero la del primero cae principalmente en otoño, desde agosto hasta octubre. Entonces se cubre el mar en las costas de Escocia, Irlanda é Inglaterra de embarcaciones; cada costa tiene su flotilla de barcas, cada bahía y cala su pesquería, y en los puntos principales reúnen flotas muy considerables. En todos estos puntos tienen los saladores espaciosos almacenes y corrales provistos de barriles, sal y demás accesorios. Otros menos afortunados establecen su taller en la misma costa donde el sitio lo permite; en el mar se reúne la flota mas ó menos numerosa y en tierra se forma una poblacion abigarrada de vendedores de sal, de cuberos, de muchachas del campo y de montañeses en busca de trabajo. Acuden luego predicadores ambulantes, apóstoles de nuevas sectas para ensayar la fuerza de su fe y de su palabra en las mentes de los que quieren escucharlos y que nunca faltan. Luego, cuando empieza ya la temporada verdadera de la pesca, se apodera de todos los ánimos una especie de delirio; todos los pensamientos, las conversaciones y ocupacion de la gente reunida allí, versan sobre el arenque. Los unos trabajan en los preparativos, los demás los contemplan, los viejos se acuerdan de su juventud y cuentan con entusiasmo cómo se pescaba veinte ó treinta años atrás; los jóvenes examinan las barcas, las redes y aparejos; casadas y solteras, por supuesto siempre novias, remiendan y repasan las redes viejas y los hervidores de catecú ofrecen su líquido pardo para conservar las redes y el velámen. En toda la costa se repiten estas esce-

nas, y todas estas muchedumbres tienen fijo su pensamiento en la pesca, deseando que sea abundante. Las muchachas ruegan á Dios que proteja la barca de su novio, porque entonces es probable que se cumpla su mayor deseo, el de casarse. Los ojos del salador brillan con la esperanza de un buen negocio; los propietarios de barcas sin estrenar no caben en sí de gozo, y hasta las criaturas se contagian porque ellas tambien hablan de arenques. Se hacen apuestas, pronósticos, comparaciones y suposiciones, se ruega á Dios y se invoca al diablo, aquí oraciones y esperanzas, allí blasfemias y dudas. El saludo matinal es: «¿Pesca esta mañana?» y la contestacion: «Poco ó mucho sí.» La poblacion de las ciudades próximas aumenta rápidamente; con los misioneros y predicadores acuden tambien todos los vagabundos del país, los buhoneros y mercaderes que plantan sus barracas y puestos de venta en los mercados, y las voces de estos, y los organillos desafinados forman un ruido confuso capaz de perturbar la mente mas serena.

»Solo una pequeña parte de los hombres que van al mar para pescar son pescadores de oficio; en su mayoría son braceros alquilados, gente del campo, industriales, marineros y vagabundos, lo cual explica las muchas desgracias que en cada pesca hay que lamentar. Para esta se emplean ahora con preferencia redes de fondo de 40 metros de largo y 10 de ancho, que las barcas mayores llevan á veces en número tan grande que juntas ocupan en el mar una distancia de una milla inglesa. Hácia la noche se las echa al agua con los pesos necesarios para que vayan al fondo, y con bornoles de corcho, botas y barricas vacías para sostenerlas por el otro lado en la superficie ó cerca de ella, segun la profundidad. Las mallas son de una dimension que deja pasar los arenques jóvenes, pero que detienen los viejos que suelen quedar cogidos con sus opérculos al querer forzarlas. Al despuntar el alba se sacan los peces y se conducen sin pérdida de tiempo á tierra y á los saladeros, pues cuanto mas pronto recibe el arenque la sal, mejor es.»

Un curioso quiso hacer una excursion á una pesquería y se embarcó con algunos amigos, en una noche muy oscura, tranquila y calurosa, en una lancha hácia donde estaban los pescadores, que con sus cantos les indicaban la direccion que habian de tomar; pero era difícilísimo aproximarse por el laberinto de redes y cuerdas tendidas en todos sentidos; al fin gracias á los gritos de aviso de los pescadores pudieron llegar al centro de la flotilla, donde todo estaba en movimiento, porque algunas redes estaban ya llenas, mientras que en otras solo se habian prendido algunos peces dispersos y rezagados. La llegada de los forasteros pareció gustar mucho á los pescadores, porque de todos lados les regalaban arenques, pero con tanta liberalidad, probablemente intencionada, que la lancha amenazaba pronto zozobrar con el peso de los peces que casi ahogaban con su número á los visitantes; los cuales al fin hubieron de suplicar á aquella gente por amor de Dios que cesara en sus regalos.

Por lo que hace á Alemania, solo pesca la *Sociedad pesquera de arenques* en Emden, á la manera de los ingleses, y coge cada año unos 6,000 barriles de un valor de 50 pesetas cada uno, lo que no paga todavia los gastos é intereses del capital invertido, y en muchos años no cubren siquiera el valor del demérito y desgaste del material á pesar de que los arenques de Emden, gracias á su esmerada preparacion, son superiores á todos los demás. La mayor parte de los arenques que se cogen en el Báltico se curan al humo, el resto se consume en estado fresco ó en conserva. Allí se paga el kilogramo de los frescos á real y medio ó á dos reales, y en las costas del mar del Norte á un real hasta real y medio.

Suélese comparar la pesca del arenque con los juegos de